



LA GRAN VICTORIA

QUE TUVO DON JUAN DE AUSTRIA CONTRA LA ARMADA turquesca en el golfo de Lepanto, á siete de octubre de 1571, dividida en tres famosos romances. El primero, cuando partió don Juan del reino de Sicilia con toda la armada en busca de la del turco. El segundo, el presente que envió el turco al señor don Juan. El tercero, otro presente que hizo el señor don Juan al turco; con muy sabias respuestas.

De Sicilia con poder la armada Real partía con lindo acuerdo y concierto, don Juan de Austria la regia, magnánimo y valeroso, príncipe de gran valía, hermano del rey de España, que por general lo envía: ducientos y ocho galeras, eran todas de la Liga, y veinte y seis navas gruesas, seis galeazas había,

y veinte y cinco navíos, dó provisiones traían, cuarenta y cinco fragatas iban con gente lucida: duques, condes y marqueses llevaba en su compañía, y capitanes famosos, soldados de gallardía. Un estandarte dorado de su galera pendía, con un Cristo figurado, el cual llevaba por guía,

que

que el Padre Santo de Roma
á don Juan dado le habia.
Año de mil y quinientos
setenta y uno corria,
á los quince de setiembre
se salian de Mecina,
de pífanos y tambores
retumba la melodía ;
en busca van de la armada
de la gente de Turquía,
buscando de puerto en puerto
sin punto de cobardía,
dos bergantines delante,
uno va y otro venia.
A cuatro días de octubre,
al punto que amanecía,
una fragata toparon,
la cual lengua dado habia
de la armada de los turcos,
que en busca de don Juan venia ;
trescientas y once galeras,
fanales treinta traia,
y mas de treinta galeones
con gente de Esclavonía.
Allí bajá general
aquesta armada regia ;
en el golfo de Lepanto
el turco se rehacia :
en oír esto don Juan
su alto en la mar hacia,
llamara sus capitanes,
en quien todo bien se fia ;
desque los tuviera juntos,
desta suerte les decia :
Muy valerosos y expertos,
flor de la caballería,
¿qué os parece, mis señores,
vuestro parecer querria,
si es bien que acometamos
á esta gente enemiga?

Muchos dijeron que no,
que cierto no convenia,
que se pusiese en riesgo
armada de tanta estima.
El de Austria no responde,
á lo bajo descendia,
y llamara al Veneciano,
no tardó la su venida,
al cual dijo: Buen conjunto
de nos y de la santa Liga,
¿qué es lo que se debe hacer
contra la gran paganía?
Buen señor, demos en ellos,
Barbaroja respondia.
Llamaron al de Colona,
que en doce galeras iba
de nuestra Iglesia romana,
y lo mesmo referia.
Llamaron al general
valeroso Juan de Andria,
al cual dijo: Buen hermano,
amigo, ¿qué os parecia?
El Genovés con esfuerzo,
ó cuan bien que respondia :
Señor, demos la batalla,
que Dios nos ayudaria.
A don Alvaro Bazan
á llamar tambien envia,
el animoso español
lo que se sigue decia :
Buen señor, que acometamos
á la gente de Turquía.
El comendador mayor
sin llamarle se venia ;
recibiéndole don Juan
con debida cortesía,
díjole: Ilustre caudillo,
espejo que relucia ;
la honra del rey Felipe,
y de España norte y guía ;
¿qué

¿qué

¿qué os parece? ¿Qué señor?

Yo de parecer sería,
que no volvamos atrás
por ningún modo ni vía.
Don Juan de Austria muy gozoso
en la popa se subía,
con voz alta dice á todos:
Magnánima compañía,
este cada cual á punto,
para hacer lo que debía,
que investir quiero á los turcos,
ánimo me lo decía.

Todos responden: Señor,
cada cual le prometía
de hacerlo como bueno,
y de vender bien la vida.
Prestamente á su galera
cada uno se volvía,
todos tomaron las armas,
el que mas presto podía;
métese á punto de guerra,
luego tomaron la vía
para el golfo de Lepanto
con esfuerzo y alegría.
Junto á los siete de octubre,
á las nueve horas del día,
descubrieron la armada,
que gran orgullo traía.
Y don Miguel de Moncada
con gran acuerdo acudia
en aquel momento y hora,
por dó á don Juan le decía:
Señor, sepa vuestra alteza,
como hoy fiesta se hacía
de la Virgen del Remedio,
festividad muy antigua,
en la ciudad de Valencia,
á dó tengo mi capilla.
invoquemos tal Señora,
que ella nos remediará,

para que hayamos victoria.
Don Juan con fe muy cumplida
encomendóse á ella,
ofrendas le prometía,
y el noble don Miguel
cien doblas en oro ofrecía.
Nuestro Dios, que es piadoso,
y á los suyos nunca olvida,
por su gran misericordia
gran calma en la mar había.
Todos se meten en órden,
el turco lo mismo hacía,
y la católica armada
tres escuadras repartía,
asignando don Juan en medio,
el estandarte se estendía.
Don Juan de Austria con esfuerzo,
antes de la batería,
en una veloz fragata
muy de presto se metía;
va de galera en galera,
como aquí se os contaría.
En la mano siniestra
un Crucifijo traía,
su estoque en la otra lleva,
que gran ánimo ponía,
animando los soldados
desta suerte proseguía:
Amigos y hermanos míos,
esforzada gente mía,
hoy se muestra vuestro esfuerzo,
la muy sobrada osadía,
en defension de la fe,
y morir en este día
por Cristo crucificado,
por Dios y santa María.
Allí un padre Teatino,
que el Papa enviado había,
les publicó un jubileo,
y este á todos concedía

remision de sus pecados,
y al que por la fe moria
en esta naval batalla,
la gloria le prometia.
Ya despues de publicado,
á todos les absolvía;
arrodilláronse todos,
y el príncipe se arrodilla,
los ojos al Crucifijo,
estas palabras decia:
Poderoso rey del cielo,
mi fe grande en Ti confia,
que me darás hoy victoria
por tu piedad cumplida;
vuelve tus ojos piadosos,
vuelve por tu esposa hoy día,
no sufras que la maltrate
este con su tiranía.
No mires nuestros pecados,
Redentor y gloria mia,
mas segun tu gran clemencia,
tu auxilio y favor me envia.
Volviéndose á la real,
bravo leon parecia;
mandó luego disparasen
un tiro de artillería
en señal de la batalla,
otro el turco respondía;
y tocando al arma, al arma,
Siboya y Malta envestia
á Assambey y Barbaroja,
que al encuentro les salía,
diéronle gran ruiciada,
tiros y arcabuceria:
aquí fué terrible encuentro
y mortal carniceria;
Zaracosa luego entró,
Bayacero en compañía,
Juan Andria sin temor
delante se les ponía,

dispara gruesos cañones,
que contar no se podía;
enviste con Zaracosa,
en un punto le rendía.
Malabey bajan famoso
á la batalla venia,
don Álvaro le recibe
con su buena artillería,
nueve galeras echó
á donde con su venida
Mustafá turco animoso,
que las señas conocía,
enviste á los venecianos
dando muy gran vocería.
Venecianos con esfuerzo
pelean que es maravilla,
con galeras, seis galeazas,
que espanto al turco ponía:
Alí bajá espantado,
que siempre estuvo á la mira,
viendo retirar su flota,
y que iba de vencida,
muchos turcos á la mar,
mucha galera rendida,
de puro coraje llora,
su fortuna maldecía;
de Zaracosa se queja,
porque engañado le habia:
acordó de acometer
con gran saña y mortal ira
á la galera real,
donde el príncipe asistía.
El buen príncipe don Juan
en tal punto no dormía,
aguardóle con pujanza,
con pie firme y valentía,
y encontrando con el bajan
bravamente lo envestia;
juntanse proa con proa,
pelea quien mas podía,

juegan de los arcabuces,
flechas y escopetería;
el humo era muy grande,
el fuego iba y venia,
parecia un bravo inferno,
segun el estruendo habia;
unos dicen: Austria, Austria;
otros Turquía, Turquía,
cada uno procuraba
de llevar la mejoría,
y los nuestros hasta el árbol,
á puro pecho herida,
ganaron cierto dos veces
con esfuerzo y valentía.

Los turcos como leones
cada cual se defendia,
seis galeras le dan gente
con diligencia muy viva,
el marqués con tres galeras
á don Juan favorecia,
los soldados belicosos
pelean quien mas podia,
invocando San-Tiago,
á Dios y santa Maria,
la turquesa real rindieron
por la voluntad divina,
murieron quinientos turcos,
casi la flor de Turquía,
don Lope de Figueroa
el estandarte abatia,
y alzando el de nuestra fe,
la victoria se apellida.

El príncipe victorioso
á todas partes corria,
y Juan Andria á su lado,
que dejar no le queria,
donde habia mas peligro
en un punto socorria;
dó vieron el buen maltés
su galera ya perdida,

de seis galeras cercado
de aquella gente maligna,
de soldados, caballeros
vivo ninguno tenia,
solo con cinco malteses
la popa les defendia,
y los tres le habian muerto,
mas rendir no se queria,
y viniéndole socorro,
cobrando la que rendida
estaba ya de los turcos,
de la popa se salia,
y apellidando victoria,
dijo: Austria, viva viva.

Los turcos como esto vieron
cada uno se rendia;
sino el traidor de Ocali
que se pusiera en huida
con sus doce galeotas,
que de Argel sacado habia.

El marqués de santa Cruz,
y el genovés le seguia,
y tomándole las siete,
él escapado se habia.

Cuatro horas duró el combate,
que no hay pluma que lo escriba,
treinta mil turcos murieron
de la gente mas lucida,
murieron seis mil cristianos
de la gente mas lucida,
y heridos quince mil,
los que escaparon con vida,
ciento y setenta galeras
se ganaron este dia,
cuarenta echaron á fondo,
que el bravo mar subia,
veinte galeotas gruesas,
mil piezas de artillería,
quince mil forzados fueron
libres con mucha alegría,

tres mil y quinientos turcos
 setenta y mas se escribia,
 que fueron presos cautivos,
 bajáes de mucha estima.
 Al comendador mayor
 de su parte le cabia
 una estremada galera,
 donde Mahomet venia,
 ayó de aquellos dos hijos
 que el bajan mucho queria.
 A los dos los tomó presos,
 que iban en su compañía;
 presentólos á don Juan,
 y don Juan se lo agradecia.
 En la galera real
 del turco se descubrian
 ciento y setenta mil
 cequíes de oro de valía,
 que su precio es mas de escudo,
 y á mas de muy gran cuantía,
 muchos brocados y sedas,
 aljofar y perlería.
 La del bajan Zaracosa
 mil cequíes de oro tenia;
 la presa se dió á los soldados,
 su alteza la repartia
 como liberal y franco,
 á quien Dios en la otra vida
 le dé la gloria y descanso;
 y toda esta tiranía
 de los turcos la consuma
 segun España confia,
 y á nuestro buen rey Felipe
 guarde y alargue la vida. Amen.

ROMANCE AL PRESENTE QUE ENVIO
 EL GRAN TURCO AL SEÑOR
 DON JUAN.

YO el gran sultan Selim,
 rey de reyes coronado,

de siete imperios señor,
 que están debajo mi mando,
 Capadocia y Trapisonda,
 y el gran Cairo nombrado.
 Emperador del gran Can
 de Escfavonia llamado,
 de Constantinopla y griegos,
 Taburlan intitulado.
 Emperador de Turquía,
 de Armenia y su reinado.
 Rey de setenta y tres reyes;
 que no digo ni he contado.
 Señor de la Casa santa,
 que es lo que llora el cristiano.
 A vos, príncipe don Juan
 de la Austria nombrado,
 hijo del emperador
 Carlos quinto el esforzado,
 hermano del rey Felipe
 el mas bien afortunado.
 General sois de la Liga
 de Venecia y del romano,
 y de España la invencible,
 como siempre ha mostrado.
 Allá os envio un presente,
 no conforme á vuestro estado;
 dichoso os podeis llamar,
 y en el mar afortunado,
 y mas por solo enviaros
 el presente que he enviado,
 si no es cual mereceis,
 recibidlo de mi mano.
 Tres ropas de levantar
 recibiréis de buen grado,
 tejidas de seda y plata,
 con oro muy estremado,
 forradas de finos martas
 muertas en monte Tartareo.
 Seis tapetes de oro y seda,
 con un sendal de brocado.

para

para arrear la galera
donde vais aposentado.
 Una cama de Turquía,
 un pabellon á lo persiano,
 cobertor con vuestras armas
todo en perlas recamado,
 un arnés de fuerte acero,
 un jaez para el caballo
 hecho á la turquesca usanza,
 de finas piedras sembrado;
 dos alfaújes muy cortantes
 con vaina de oro esmaltada,
 en las correas pendientes
está tu nombre bordado.
 En fin, príncipe don Juan,
 el presente ya contado
 no os lo doy por amistad,
 ni por miedo que he tomado,
 doyle yo por mis sobrinos
 hijos de aquel desdichado
 el famoso Alí bajá,
 el cual era mi cuñado,
 muy querido de mi hermana,
 de mi corte el mas privado,
 que los trateis segun son,
 y así estoy certificado
 que comen á vuestra mesa,
 y van siempre á vuestro lado.
 Allá os pague, señor,
 príncipe muy afamado,
 y que os guarde de mi ira
 y de mi poder sobrado,
 que si Mahoma dormía,
 ahora estará desvelado.

ROMANCE DE LA RESPUESTA QUE HIZO
 EL SEÑOR DON JUAN AL GRAN
 TURCO.

A tí, Selim sultan,
 el que gran señor se llama,
 emperador sin tener
 la ceremonia romana.
 A tí, rey de reyes, rey
 por tiránica demanda;
 yo don Juan de Austria menor
 de los de la casa de Austria,
 de emperadores y reyes
 de católica prosapia;
 conforme á lo que tu escribes,
 voy respondiéndolo á tu carta.
 Tu presente he recibido
 de grandeza y mano franca;
 por el bajan Assambey,
 y privado de tu casa,
 no lo recibo por serte
 súbdito, ni Dios lo manda,
 ni por amor que me tienes,
 segun tu ira me amenaza.
 Recíbele porque sepan
 la ocasion de tal jornada,
 y de que efecto procede,
 y por orden de crianza,
 y por último remate,
 por los ruegos de tu hermana
 ni me tengo por dichoso
 porque de tu mano salga;
 sino porque lo permite
 Dios, en quien yo confiaba;
 y si dices, que señor
 eres de la Casa santa,
 y la llora el buen cristiano
 en el alma por desgracia,
 guarda tú, que no la llores
 en el cuerpo y en el alma:

allá

allá te envió el sobrino
Saybey que así se llamaba,
y á Malabey el muerto
embalsamado en su caja.
Recibe, señor, el vivo,
pues Alá así lo ordenaba,
con arreos y preseas
de Italia, Flandes y España.
Primo, una veloz galera
de oro y seda entapizada,
adonde va tu sobrino,
su persona aposentada;
la librea de los remeros
es de seda azul y plata.
Mas, de fino carmesin
dos cobertores de cama
de fino oro de Florencia,
labrados en la Toscana,
con rapacejos de aljófar
y de seda de Granada;
un arnés hecho en Milan,
que arcabuz no le melleva;
estoque lindo de Flandes,
que el pomo es de una esmeralda,
y con arábicas letras

toda la vayna labrada.
De manpudo y de marfil
mesa á la turquesca usanza,
almohada de brocado
por asientos por ser baja;
sobremesa con tus armas,
que cien doblas se preciaba;
tres mantas franjadas de oro,
seis paños de fina grana,
con armas de oro reales,
que es la marca valenciana
Recibirás el recibo,
no porque te debo nada,
el presente, que al presente
otro mejor no se halla,
y si no es cual tu mereces,
tu gran merecer lo ensalza,
y mi buena voluntad
sé que enmendará mi falta.
Y si miedo en ti no hiciste,
¿quieres ver si en mi habitaba:
Que duerma ó vele Mahoma,
á mi nada se me daba,
sé bien que en el infierno vela,
segun las penas que pasa

